ISSN 2254-6901 | Vínculos de Historia, núm. 7 (2018) | pp. 471-473

Gustavo ALARES LÓPEZ, *Nacional-sindicalismo e Historia. El archivo privado de José Navarro Latorre (1916-1986)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015. 299 pp. ISBN: 978-84-9911-350-0

Este libro de la autoría de Gustavo Alares presenta una estructura dual. De sus casi trescientas páginas, algo más de doscientas se dedican a la presentación y descripción minuciosa de la documentación que conserva el archivo privado del historiador y político aragonés José Navarro Latorre, donada en 2011 por sus herederos a la Institución Fernando el Católico del CSIC. Un simple vistazo a esta parte de la obra, así como la atención a la explicación del proceso de catalogación, son suficientes para entender el ímprobo trabajo llevado a cabo por el propio Alares con la colaboración del personal de la IFC. De lo que tampoco cabe duda es que todo este acervo documental (así como la biblioteca personal de Navarro Latorre) será de gran utilidad para todos/as aquellos/as investigadores/as que en un futuro quieran estudiar no sólo la figura político-intelectual del historiador zaragozano, sino también acercarse a temas tan relevantes para la historiografía sobre el franquismo como la política educativa del Régimen, las luchas políticas por el control de este ámbito central de socialización de la población, el proyecto educativo de FET-JONS o las peculiaridades de la conformación de la comunidad académica de historiadores durante la dictadura.

Centraré esta reseña en la primera parte del libro, las ochenta páginas que el autor ha dedicado a construir un perfil biográfico de José Navarro Latorre que permita no sólo contextualizar los fondos documentales del archivo privado de este, sino también trazar (en una elección inevitablemente personal) las líneas que Gustavo Alares considera más relevantes para comprender la trayectoria vital del biografiado.

El trabajo parte de una introducción teórica y metodológica sólida y solvente. Se analizan en ella las posibilidades historiográficas que ofrece el (re)descubrimiento –ya no tan reciente– de la biografía por parte de la historia política y de la historia cultural. Se reflexiona acerca de las dificultades metodológicas (y con frecuencia éticas) inherentes a la investigación en este campo. A este respecto, una de las principales virtudes de la obra está en el hecho de que el autor ha sido capaz, a pesar de su profundo acercamiento a las diferentes dimensiones de la existencia de Navarro Latorre, así como a su propio entorno familiar y profesional, de mantener la "distancia mínima de seguridad" con el biografiado como objeto de estudio. Se trata de una biografía muy equilibrada. La separación metodológica imprescindible para no caer en la hagiografía, no impide una empatía crítica que permite al autor conocer y explicar mejor a Navarro Latorre, entender la filosofía subyacente a sus proyectos político-educativos o comprender sus inquietudes, anhelos y frustraciones profesionales e historiográficas. Todo ello se hace demostrando un muy buen manejo de la

literatura disponible en este ámbito, tanto en lo que se refiere a obras de reflexión teórica sobre la biografía como género historiográfico como a las principales y más recientes aportaciones a la historiografía sobre el franquismo desde esta misma perspectiva. En general, el acompañamiento bibliográfico de cada una de las temáticas que aborda esta presentación es detallado y se encuentra actualizado.

Uno de los aspectos más interesantes del trabajo de Alares está en que su biografía de José Navarro Latorre trasciende la dimensión individual de una trayectoria vital concreta para convertirse por momentos en una atractiva biografía coral o en una aproximación biográfica a determinados contextos de experiencia colectiva (generacional, profesional o política).

Me gustaría destacar aquí dos o tres. Por una parte, el proceso de socialización política, en clave de fascistización, de Navarro y otros jóvenes de su generación procedentes de la derecha católica zaragozana durante la década de 1930, trayectoria común en muchos otros contextos de la España y la Europa de entreguerras. La asunción, desde los principios del nacional-sindicalismo, de "una misión trascendente de redención patriótica" se vería, en su caso, y en el de muchos congéneres, exacerbada por la experiencia personal y generacional que supuso la Guerra Civil. Casi de inmediato, Navarro pasó a formar parte de un segmento de la élite de los vencedores que Alares denomina "jóvenes profesores nacional-sindicalistas". El idealismo falangista y pseudorevolucionario de esta generación no fue en absoluto incompatible con el marco de oportunidades que les abrió –en muchas esferas de la vida pública– la Guerra Civil y, sobre todo, el proceso de institucionalización del estado franquista. Navarro Latorre también aprovechó esas posibilidades.

Primero, para asegurarse la estabilidad laboral con su veloz acceso al cuerpo de catedráticos de enseñanza secundaria. Pero también en el marco del partido único, en cuyas estructuras provincial y sindical progresó durante la posguerra hasta convertirse en 1946 en Delegado de Educación Nacional de FET-JONS. Del mismo modo, la frecuente insatisfacción provocada por la imposibilidad de realización práctica de los ideales falangistas en campos como la educación secundaria o el mucho más vasto de la "cultura popular" no fue óbice para el desarrollo de una destacada carrera política, ya fuera en las estructuras de la administración del Estado o en otras instituciones del Régimen, como las Cortes franquistas, de las que fue procurador entre 1946 y 1955. Sin duda los cargos de mayor relevancia política los ejerció en el Ministerio de Educación, en primer lugar como secretario técnico (1947-1951) del ministro José Ibáñez Martín y en una segunda etapa bajo el mandato de Jesús Rubio García-Mina, en la que estuvo al frente de la Comisaría de Protección Escolar (1956-1962), departamento en el que llevó a la práctica un concepto de "protección al derecho de estudio" inspirado en el comunitarismo falangista y en su propuesta de superación de la lucha de clases a través de la solidaridad nacional. Todo ello en el reconocible escenario de las pugnas político-ideológicas por el control de la educación entre Falange y la jerarquía católica, en los años cuarenta, y el partido único y el Opus Dei más adelante.

La inserción de Navarro Latorre en el contexto universitario e historiográfico de su tiempo fue bastante más complicada. Gustavo Alares insiste en la porfía del intelectual y político falangista por desarrollar una carrera profesional como historiador. La "distracción" producida por una hiperactiva vida política y, sobre todo, la falta de integración en una comunidad académica, a pesar de su más o menos estrecha relación con figuras relevantes del mundo universitario zaragozano y madrileño, explican en opinión de su biógrafo el fracaso en la consecución de esta meta. Hay que destacar a este respecto que su intento por hacerse un hueco en el campo de la historiografía americanista española no estaba exento de una coherente intencionalidad política (nacionalista) en el sentido de que sus trabajos sobre las relaciones entre España y los Estados Unidos en los territorios fronterizos son

concebidos como un “servicio patriótico” destinado a desmontar en parte los argumentos de la “leyenda negra”. Por el contrario, da la impresión de que el responsable de esta biografía aprecia en mayor medida las investigaciones sobre el surgimiento del primer liberalismo español y su represión durante el reinado de Fernando VII que José Navarro llevó a cabo en los últimos años de su vida. En todo caso, la aproximación a Navarro Latorre en cuanto historiador, sirve a Alares para llevar a cabo una detallada caracterización de la universidad franquista, en particular del ámbito de los estudios históricos. Un microcosmos de catedráticos omnipotentes (“pequeños dictadores”), seguidos por fieles séquitos de discípulos, enmarañados en pendencias y disputas personales o colectivas disfrazadas de discrepancias historiográficas.

Nacional-sindicalismo e Historia presenta también algunos puntos débiles. Creo que en algunos pasajes el autor no ha sabido prescindir de parte de sus conocimientos. No tanto sobre el biografiado como sobre personas de su entorno académico e intelectual. Este exceso de erudición se manifiesta en unas en ocasiones mastodónticas notas a pie de página que obstaculizan a los lectores más interesados el seguimiento del relato. Por otra parte, en una de sus virtudes, la exhaustividad y el detalle de la aproximación biográfica, puede estar uno de los principales problemas que genere este libro en el futuro, sobre todo por el hecho de que la biografía se presenta como contigua a la presentación de los fondos del archivo personal de Navarro Latorre. Evidentemente, cualquier investigador/a que se acerque en el futuro a esta figura, tendrá que tener necesariamente en cuenta el trabajo de Alares. Sin embargo existe también el riesgo de que esta obra se perciba como una investigación que “cierre” este campo de estudio y desincentive por ello, al menos en el corto plazo, futuras investigaciones. Cuestión esta que, no es, en todo caso, achacable al autor.

En definitiva, la biografía de José Navarro Latorre que ha escrito Gustavo Alares constituye una investigación sólida y convincente que ofrece al lector la posibilidad de acercarse a la evolución global de diversos ámbitos de la realidad (política, cultural, académica o intelectual) de la dictadura a través del prisma de una trayectoria singular. Es también una contribución importante al conocimiento de las élites políticas franquistas de “segundo nivel”, aquellas que se sitúan justo por detrás de la escala ministerial o de las máximas jerarquías del partido único, un campo en el que restan aún muchos y muy interesantes perfiles biográficos por analizar en profundidad.

Daniel Lanero Táboas
Universidade de Santiago de Compostela
daniel.lanero@usc.es